

CENTROAMERICANA

14

Cattedra di Lingua e Letterature Ispanoamericane

Università Cattolica del Sacro Cuore

2008



CENTROAMERICANA

Direttore: Dante Liano

Segreteria: Dipartimento di Scienze Linguistiche
e Letterature Straniere
Università Cattolica del Sacro Cuore
Via Necchi 9 – 20123 Milano
Italy
Tel. 0039 02 7234 2920
Fax 0039 02 7234 3667
E-mail: dip.linguestraniere@unicatt.it

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.

© 2008 Università Cattolica del Sacro Cuore – Diritto allo studio
Largo Gemelli 1, 20123 Milano – tel. 02.72342235 – fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.isu@unicatt.it (produzione); librario.isu@unicatt.it (distribuzione)
web: www.unicatt.it/librario
ISBN: 978-88-8311-610-0

NARCISO REFLEJADO EN AGUAS CUBANAS

Una aproximación a la poética de Virgilio López Lemus

FERNANDO AÍNSA
(Escritor y crítico)

*A Virgilio López Lemus,
buen amigo, buen escritor;
de quien se complace que así sea.*
Dulce María Loynaz
Dedicatoria, 27 julio 1993.

En una nota al pie de página de su completa (e imprescindible) antología *Doscientos años de poesía cubana* (1999), Virgilio López Lemus¹ recuerda que en un viaje por Francia el ensayista Juan Marinello encontró inscrita en el fondo de un viejo plato la sentencia: “el arte no tiene patria, pero el artista sí”, aforismo que hace suyo para reivindicar una tradición poética cubana “comprendida como multiplicidad, como abierto campo de diferentes

¹ VIRGILIO LÓPEZ LEMUS (Fomento, Sancti Spiritu, 1946): poeta, ensayista, crítico e investigador literario; es Doctor en Ciencias Filológicas y Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas, en la Universidad de La Habana; Académico Titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Trabaja actualmente como Investigador Literario Titular en el Instituto de Literatura y Lingüística de Cuba; fue por más de diez años editor de *Teoría y Crítica Literarias* en la Editorial Letras Cubanas y profesor en varios centros docentes, entre ellos la Universidad de La Habana, donde es Profesor Titular de la Facultad de Artes y Letras. El Ministerio de Cultura le otorgó la Distinción por la Cultura Nacional por el conjunto de su obra compuesta por más de treinta títulos que figuran en una Bibliografía en anexo, de prólogos, artículos y reseñas. Ha dictado cursos y conferencias en Alemania, Argentina, Brasil, Canadá, Ecuador, España, Francia, Italia, México, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Ha sido nominado para el Premio Nacional de Literatura en Cuba en seis ocasiones.

tendencias, corrientes y líneas”². Lejos del sentido repetitivo o conservador al que la noción de tradición aparece generalmente referida, López Lemus propugna una visión cercana al concepto *gramsciano* de “línea de intensidad que permite sostener un patronímico”³, distingo que en *Samuel o la abeja* (1994) ya había percibido como esencial para abordar la literatura de su país.

El reto de la apertura universalista

En ese exhaustivo trabajo sobre la poética de Samuel Feijóo, la *cubanidad* surge de la aprehensión estética del entorno y de la propia intimidad que refleja el canto a la naturaleza insular, más que en la proclama nacionalista ausente de sus poemas clave *Beth-el*, *Faz* y el *Himno a la Alusión del Tiempo*. La “autoctonía” de Feijóo rebasa lo nacional, es universalista, “sin ser cosmopolita”, precisa López Lemus, para hacer suyo el principio del reto de la apertura, el sentido de la amplitud, el grado de tolerancia que le llevan a abolir las categorías de poesía de “dentro” y “fuera”, nacional y de “emigración” y/o exilio en un mundo cada vez más intercomunicado e interdependiente. Hay otras maneras de universalidad – sugiere en su ensayo “Cuba: poesía, identidad y emigración” – porque “la cultura cubana ha dejado de ser un hecho exclusivo dentro de las aguas territoriales, de los límites insulares e incluso dentro del gentilicio exclusivo de cubana”⁴. Así se lo reconoce la poeta Juana Rosa Pita: “el amor por la lírica de su país, que Virgilio conoce como pocos, se funde de tal manera con su fervor vital y ansia de real desentrañamiento, que lo impulsa a borrar fronteras y cruzar puentes, no sólo como crítico y ensayista, sino cuando ante la página en blanco se deja vencer por un poema: poesía de identificación. Virgilio López Lemus esencializa lo cubano hasta lograr universalidad plena”⁵.

² V. LÓPEZ LEMUS, “Prólogo del prólogo”, *Doscientos años de poesía cubana*, Editora Abril, La Habana 1999, p. 6.

³ A. GRAMSCI, *Literatura y vida nacional*, Lautaro, Buenos Aires 1961.

⁴ V. LÓPEZ LEMUS, “Cuba: poesía, identidad y emigración”, *Oro, crítica y Ulises o creer en la poesía*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba 2004, p. 157.

⁵ J.R. PITA, citado en Virgilio López Lemus, *Beatus Ille*, Editorial Betania, Madrid 2003, pp. 3-4.

En este difícil equilibrio – el artista es cubano pero su arte no tiene fronteras – el autor de *Samuel o la abeja* se mueve con la sutileza que le brinda una cultura vasta y bien cimentada. “No es usted un improvisado – le escribió Dulce María Loynaz en una carta fechada el 9 de enero de 1988 – sino que ha cumplido con el primer mandamiento del escritor: leer más que escribir”. Si este es “precepto que ciertamente no se obedece mucho” – como concluía la poeta cubana⁶, Premio Cervantes 1992 – lo cumpliría a cabalidad López Lemus en la obra que le consagró años después, *Jardín, Tenerife y Poesía: fe de vida de Dulce María Loynaz* (2005).

Allí demuestra que el poeta ha seguido leyendo, aunque entretanto haya publicado más de treinta libros, ritmo frenético de una pulsión poética y crítica, respaldado por una inteligente voracidad como lector, esos “saberes múltiples y profundos” con que lo distinguió Maximiano Trapero cuando le otorga en Las Palmas el V Premio Millares Carlo de Ensayo de Investigación y Humanidades 2004. El vasto conocimiento de la poesía cubana que despliegan los títulos más arriba citados y los estudios sobre la décima que López Lemus no limita a su expresión isleña y extiende a su origen renacentista hispano (*La décima. Panorama breve de la décima en Cuba*, 1995; *Décima e identidad. Siglos XVIII y XIX*, 1997; *La décima constante*, 2000; *La décima renacentista y barroca*, 2002), se completa con una obra creativa de alborozado espíritu existencial, tono elegíaco, contenida alegría de vivir que cumple el cauteloso pero tajante vaticinio de Eliseo Diego cuando en 1980 le escribiera: “Creo que tiene usted los dones que hacen de la poesía una vocación, y los recursos que exige como oficio”⁷.

El ensayo como camino

Recursos que López Lemus despliega como vasos comunicantes entre el ensayo y la creación no solo poética (*La sola edad*, 1990; *Cuerpo del día*, 2000), sino de prosa breve y aforística (*La eterna edad*, 2005). Porque si se pregunta

⁶ D.M. LOYNAZ, “Cuatro cartas comentadas”, *Jardín, Tenerife y Poesía: fe de vida de Dulce María Loynaz*, Editorial Cauce, Pinar del Río 2005, p. 125

⁷ E. DIEGO, Carta fechada en 1980 que figura en su archivo personal.

sobre las convergencias entre el trabajo del alquimista medieval y el del crítico literario, esa tarea de *artifex* buscando la “piedra filosofal”, ese “oro de las obras que analiza”⁸ atraído por las artes del ocultismo, se dice también: “Somos un ensayo. Continuamente ensayándose la vida. Somos un camino. Constantemente viajando”⁹. En esa búsqueda, en ese ensayo que “hace camino al andar”, al modo *machadiano*, sabe que sus respuestas ante los retos de la realidad, sólo pueden ser líricas, nunca épicas y menos aún dramáticas. En todo caso, individuales, solitarias: “¿Será camino aquel que uno solo transita?” se pregunta en el epitafio que imagina para la tumba de Antonio Machado. De ahí su cautela (*Cauteloso verano*, 2007, se titula su último *opus*), la discreta (pero no por ello menos estremecida) mirada que despliega a su alrededor con jocunda alegría de vivir.

La poesía no tiene fronteras, pero la isla de Cuba sí. Por ello, el mar está presente en la poesía de Virgilio con la fuerza ineludible de su presencia geográfica (“Por milenios he sido hijo del mar / y de una tierra donde domino y siembro”). El mar es “un cerebro de agua”; “parece calma en las trampas de sus olas”; en el mar que “es el morir”, el “trópico declina”, aunque finalmente descubra que “soy ese mar: el camino conduce a mi palacio”¹⁰.

En el mar está, además, el secreto que une su poesía y su obra crítica. Cuando en *Zodiaco* exclama: “Muchacho, separa tu rostro de las aguas, / haz rodar el viento sobre la superficie / para que se opongá al reflejo. / Cruza sobre la engañosa semejanza, / borra la belleza que es gota de veneno. / No es sólo tuya la imagen en las aguas”¹¹, nos da la pista de la “galería secreta” (diría Cortázar) que une lo mejor de su poesía con una de sus obras mayores: *Narciso, las aguas y el espejo. Una especulación sobre la poesía* (2004).

⁸ V. LÓPEZ LEMUS, *Oro, crítica y Ulises o creer en la poesía*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba 2004.

⁹ ID., *La eterna edad*, Ediciones Extramuros, La Habana 2005, p. 60

¹⁰ *Ibi*, p. 26

¹¹ *Ibi*, p. 34

La mirada especulativa

Porque en la base del penetrante ensayo sobre el polisémico mito de Narciso está la mirada, la mirada “especulativa”. “La palabra especulación (*specularis* ¿vidrio?, ¿transparentar?) con semejante raíz de espejo (*specu*) – nos dice en sus *Palabras preambulare* – cae como anillo en un ensayo que versará sobre poética, donde el sentido de la imagen va a “jugar” con agua y espejo e imaginación especulativa”. En las raíces griegas y latinas de estas palabras (vidrio, espejo, observar, ver, transparentar, especular...) hay muchas relaciones y López Lemus no prescinde de ninguna, ya que: “la libertad de la poesía resulta tan ilimitada cuanto le sea posible al emisor, y no tiene que trabarse en ningún dogma o estética categórica, “única”, “verdadera”. Por ello – sugiere – que “será bueno que nunca haya un fundamentalismo poético”¹².

En efecto, y lejos – una vez más – de todo fundamentalismo, el crítico cubano eleva el mito clásico de Narciso a la categoría de una *ars poetica* de sugerentes variantes. Sin angustiarse ante lo desconocido que explora con desnudo e imaginación, con tono apasionado e impulsivo abre sucesivas cajas de Pandora, libera hipótesis al conjuro de números pitagóricos y significados cabalísticos, invoca autores y maneja una sorprendente bibliografía para lanzarse tras las imágenes fugitivas del reflejo que intenta retener con metáforas y argumentos.

Sin embargo, Virgilio no se abandona al vuelo de la imaginación lírica que podría embargarlo: se frena, racionaliza, estructura y sistematiza las variantes del mito. De ahí sus referencias al psicoanálisis: Freud, Jung, Lacan, Derrida, Frazer, Stuart (“Vuelvo a Jung – nos dice – aunque se advertirá que este texto no tiene por base la psicología analítica, ni desea hacer de Narciso un Edipo”¹³), la búsqueda de ese Narciso que contempla a otro Narciso que es más Narciso que él mismo y ese otro yo es un abismo. Su fascinación es de orden intelectual, no erótico.

¹² V. LÓPEZ LEMUS, *Narciso, las aguas y el espejo. Una especulación sobre la poesía*, Conserjería de Educación y Cultura, Las Palmas, Gran Canaria 2004, p. 23: “Quién quiera ver en estas páginas fundamentaciones de dogmas o de ideologías ajenas a lo poético, lleva un camino errado, según el interés de quien escribe”, aclara el autor.

¹³ *Ibi*, p. 33.

Estas son los itinerarios de una mirada y sus reflejos que explora López Lemus en las páginas que consagra al mito de Narciso en las versiones de Bachelard, Valery, Celaya, Calderón, Sor Juana, Lezama Lima y de ese Narciso virtual contemporáneo que propicia la zambullida en la pantalla de un ordenador.

El reflejo como creación

En el reflejo de Narciso en las aguas no hay sólo una mimesis, al modo de las que proponía Aristóteles en su *Arte poética*; existe una posible creación a partir del momento en que el apolíneo joven se ve como ese *otro* que lo atrae. El agua le sirve de espejo, pero es un espejo “abierto” a las profundidades del propio ser. Lejos de agotarse en el reenvío, la imagen del rostro reflejada en el agua hace estallar una imaginación que *poematiza* una virtualidad, la recrea en forma de signos, la trasciende.

Allí está el posible mensaje; tal vez la obra de arte. ¿Por qué un mensaje puede transformarse en una obra de arte? La poética – entre otras cosas – intenta dar respuesta a través de una teoría total de signos, esa estructura verbal en la que Jakobson trasciende la “función poética” que rebasa lo meramente lingüístico, pero su *poeticalidad* no radica en el suplemento del discurso por adornos retóricos – esa “*forma ornata*” de que hablaba Benedetto Croce – sino en una total revaluación del discurso en función de sus componentes.

“Toda obra de arte – escribía Flaubert – debe tener un punto, una cumbre que culmine la pirámide o una luz que golpee en un punto de la esfera [...] El arte no está en la Naturaleza”. ¿Debe considerarse – entonces – la literatura sólo *como* literatura? Decir que la literatura *es* literatura, es más que una tautología: es aceptar un regreso a la literatura desnudada de otras contingencias y contextualidades, es abordar el “grado cero” del sentido que produce un texto sobre una hoja en blanco, sabiendo que escribir sobre un texto es producir *otro* texto. No es posible ser absolutamente fiel al texto original: el texto reproducido ya no será *este* texto, será *otro* en esa mimesis, porque la copia perfecta no existe; porque su intención es diferente aunque sus signos parezcan idénticos. Lo supieron los autores del *nouveau-roman* cuando proclamaron el credo de la “escuela de la mirada”, cuyo escritor

paradigmático – Alain Robbe Grillet – hizo del juego de espejos de *El año pasado en Marienbad* un vértigo condenado a repetirse eternamente en el laberinto barroco de un espacio paradojal.

“No, yo no amo a mi semejanza; lo semejante no es lo igual”, nos dice López Lemus cuando descubre como Gabriel Celaya intuye en Narciso al hombre solitario reflexionando sobre su misterio de ser, al que “le son necesarias las palabras” para inventar, o reinventar su realidad. El reflejo de Narciso tiene el misterio de lo que es semejante, pero no igual, porque “como el Segismundo de Calderón de la Barca, aquellos que se han criado en soledad, resultan cogitadores ante el autoenfrentamiento, ante el descubrimiento de la mismidad cuando topan con la otredad”¹⁴. Su única salvación podría estar en que el reflejo fuera la escritura, intuyendo que “el emisor recibe del receptor su propio mensaje en forma invertida”, al decir de Lacan en su análisis sobre la “fase del espejo” en el desdoblamiento narcisista.

En la elección de la escritura subyace la estrategia de convertirse en su propio interlocutor a través del acto mismo de escribir, un narcisismo que André Gide – autor del *Tratado de Narciso* – llevó a la práctica. Según confiesa en su *Journal* escribía mirándose en un espejo a fin de inspirar a través de su propia alteridad la palabra que le musitaba su doble: “*Où j'écrivais, je me voyais écrire; entre chaque phrase je me regardais; mon image me parlait, m'écoutait, me tenait compagne, me maintenait en état de ferveur*”¹⁵.

La metamorfosis del reflejo

Me he preguntado, cuando leí con entusiasmo y admiración *Narciso, las aguas y el espejo*¹⁶ si Virgilio López Lemus no había hecho de su libro un espejo para que el lector se reflejase en sus páginas. Un libro-espejo que provocaría lo que el poeta John Keats llamaba la “capacidad negativa” del lector: esa aptitud para olvidarse de sí mismo y sumergirse en los mundos alternativos que le

¹⁴ *Ibi*, p. 93.

¹⁵ *Ibi*, p. 18.

¹⁶ En F. AÍNSA, “Reflejos especulares de una puesta en abismo”, Prólogo a V. LÓPEZ LEMUS, *Narciso, las aguas y el espejo*, pp. 13-20, se desarrolla más ampliamente esta tesis.

proponen sus páginas, algo así como el pasar a través del azogue o el caer por el hueco de un árbol que permite a Alicia recorrer el País de las Maravillas con candorosa naturalidad desde las páginas iniciales del libro de Lewis Carroll.

Porque también asomarse al abismo de la poesía es caer, como Alicia por el hueco de un texto, y aprender a amar las preguntas, antes incluso de intentar contestarlas. Solo el que acepta que reflejarse no es identificarse, sino metamorfosearse; que no espera respuestas, sino intuir lo que nos pasa; que no quiere explicaciones, sino que es capaz de correr detrás de un Conejo Blanco y penetrar en el misterio de lo inexplicable; aceptar cambiar las reglas del juego en permanencia como la Reina de *Alicia en el país de las Maravillas* y tomar el té con el Sombrerero sin entender lo que nos dice; ese es quién es capaz de trascender su propia imagen para viajar al *no-lugar*, no de la utopía, sino de la buena literatura.

En directa referencia al mito de Narciso, Dante aseguró en los versos 17 y 18 del Tercer Canto de *El Paraíso* que había incurrido en “el error contrario / al que encendió el amor entre hombres y fuentes”, cuando detrás de las imágenes reflejadas en un espejo descubrió almas relegadas por no haber cumplido el voto prometido. Virgilio López Lemus – con algo del otro Virgilio, el que guió a Dante – nos ha conducido con tanto rigor como entusiasmo a través de los círculos concéntricos de su infinita especulación a esta misma conclusión.

Porque con *nuestro* Virgilio – éste Virgilio poeta y crítico sensible – hemos ascendido hasta ese punto – Dios, el Verbo – que se dilata para hacer confluír el centro y la circunferencia: “*E si distende in circular figura / In tanto, che la sua circonferenza / Sarebbe al sol troppo larga cintura*”, como canta Dante. En esa cumbre reside el Logos – “*In principio erat verbum...*” – lo que le permite afirmar: “Narciso deviene más que un mito, un medio, un paradigma, un arquetipo. La poesía busca la imagen o es la imagen; la realidad-real está allí cambiante eternamente, fluyendo, en un torbellino que incluye el espacio y el tiempo; el acto poético se ilustra así como gnosis, como forma de conocimiento de la gran realidad”¹⁷.

¹⁷ LÓPEZ LEMUS, *Narciso, las aguas y el espejo*, p. 37.

Porque Virgilio López Lemus hace honor a su nombre – Virgilio – para conducirnos a través de los círculos de la imaginación hasta las cumbres del paraíso a la que solo tiene acceso la buena literatura. Hay que dejarse llevar; y desde allí asomarse al mar Caribe, contemplar su inmensidad con vértigo, para ver, más allá de nuestro reflejo, la de una obra en que se condensa lo mejor de la poesía universal.

¿Estamos – por fin – ante la tan ansiada *Universalpoesie* buscada con tanto empeño desde tiempos inmemoriales y defendida en sus trabajos sobre literatura cubana¹⁸? En todo caso, el autor de *Narciso, las aguas y el espejo* nos ha llevado desde Cuba y con mano segura hasta su ignota frontera.

¹⁸ Al margen de los citados debe añadirse, *La imagen y el cuerpo: Lezama y Sarduy*, Editorial Union, La Habana 1997.

BIBLIOGRAFIA BÁSICA DE VIRGILIO LÓPEZ LEMUS

- Hacia la luz y hacia la vida.* (Poesía). Editorial Letras Cubanas, La Habana 1981.
- García Márquez: una vocación incontenible.* (Ensayo). Editorial Letras Cubanas, La Habana 1982.
- Los cinco sentidos.* (Poesía). Centro Provincial del Libro y la Literatura, Las Tunas 1983.
- El pan de Aser.* (Poesía). Editorial Letras Cubanas, La Habana 1987.
- Palabras del trasfondo. Estudio sobre las poesía coloquialista cubana.* (Ensayo). Editorial Letras Cubanas, La Habana 1988.
- La sola edad.* Ediciones Unión, La Habana 1990.
- Contribución al estudio de la literatura para prescolares.* (Ensayo). Editorial Gente Nueva, La Habana 1990.
- Cuaderno de Macedonia.* (Poesía). Ediciones Extramuros, La Habana 1992.
- Dos grandes de España: Antonio Machado y León Felipe.* (Ensayo). Editora Política, La Habana 1992.
- Concierto español.* En el título: “El regreso del poeta”. (Poesía). Colectivo Cultural Giner de los Ríos, Ronda (España) 1994.
- Samuel o la abeja. Estudio sobre la poética de Samuel Feijóo.* Editorial Academia, La Habana 1994.
- Cadernos de otredad / Cuadernos de otredad.* (Poesía). Instituto Estadual do Livro de Rio Grande do Sul / Tchê! Editores de Livros, Porto Alegre (Brasil) 1994. / Edición bilingüe español-portugués.
- La décima. Panorama breve de la décima en Cuba.* Editorial Academia, La Habana 1995.
- El puente decimista cubano-canario.* (Ensayo). Separata de El Museo Canario, LI, Las Palmas de Gran Canaria 1996.
- Décima e identidad. Siglos XVIII y XIX.* (Ensayo). Editorial Academia, La Habana 1997.
- La imagen y el cuerpo: Lezama y Sarduy.* (Ensayo). Ediciones Unión, La Habana 1998.
- Juan Marinello: La palabra trascendente.* (Ensayo). Editora Política, La Habana 1998.

- La décima constante.* (Ensayo). Fundación Fernando Ortiz, La Habana 2000. Premio de la Crítica Científico-Técnica. Otorgado por Instituto Cubano del Libro y Academia de Ciencias de Cuba.
- Cuerpo del día.* (Poesía). Ediciones Unión, La Habana 2000.
- De sí mismo.* (Poesía). Editorial San Lope, Las Tunas, La Habana 2001.
- Eros y Thanatos: La obra poética de Justo Jorge Padrón.* (Ensayo). Editorial Verbum, Madrid 2002.
- La décima renacentista y barroca.* (Ensayo). Editorial Pablo de la Torriente Brau, La Habana 2002.
- Elogios. Del amor, la amistad y la alegría.* (Ensayo). Ediciones Luminaria, Sancti Spiritus 2003.
- Beatus Ille.* (Poesía). Editorial Betania, Madrid 2003.
- Aguas tributarias.* (Ensayos). Ediciones Unión, La Habana 2003.
- Narciso, las aguas y el espejo. Una especulación sobre la poesía.* (Ensayo). Colección Premio “Millares Carlo” de Ensayo de Investigación y Humanidades, Las Palmas de Gran Canaria 2004.
- Oro, crítica y Ulises o Creer en la poesía. Poetas cubanos del siglo XX.* (Ensayo). Editorial Oriente, Santiago de Cuba 2004.
- La voz y la letra. La literatura para preescolares.* (Ensayo). Editorial Pueblo y Educación, La Habana 2004.
- La Eterna Edad.* (Poesía). Ediciones Extramuros, La Habana 2005.
- Jardín, Tenerife y poesía: Fe de vida de Dulce María Loynaz.* Ediciones Cauce, Pinar del Río 2005.
- Un leve golpe de aldaba.* (Antología poética personal). Editorial Letras Cubanas, La Habana 2006.
- Cauteloso verano.* (Antología poética personal). Colectivo Cultural Giner de los Ríos, Ronda (España) 2007.

Università Cattolica del Sacro Cuore - Diritto allo studio
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.72342235 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.isu@unicatt.it (produzione); librario.isu@unicatt.it (distribuzione)
web: www.unicatt.it/librario
ISBN: 978-88-8311-610-0